

LIBERTAD Y DESTINO

Ramón Díaz

División de Filosofía

CISAV

I

Con frecuencia se piensa que la libertad de un hombre “termina” donde la libertad de otro hombre empieza. Creo que la fórmula correcta es más bien la contraria: la libertad de un hombre “comienza” a partir de la libertad de otro hombre; o mejor todavía, cuando ambas se encuentran y, a partir de dicho encuentro, vislumbran un camino común, un destino conjunto, una historia compartida, que no existen hasta el exacto momento en que ambas libertades se ponen en juego.

II

En *El taller del Orfebre*,¹ el poeta Karol Wojtyła expresa con toda claridad esta forma de entender la naturaleza de la libertad. En la escena inicial del primer acto, pone estos profundos pensamientos en la mente de Teresa cuando ella repasa interiormente el momento en que Andrés le pidió matrimonio:

Andrés me ha elegido y ha pedido mi mano.

Ha ocurrido hoy, entre las cinco y las seis de la tarde.

[...]

Caminábamos precisamente por el lado derecho de la plaza

cuando Andrés se volvió hacia mí y dijo:

“¿Quieres ser la compañera de mi vida?”.

¹ Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1980.

[...]

Y lo dijo mirando hacia delante,
como si temiera leer en mis ojos
y, al mismo tiempo, como si quisiera indicar
que frente a nosotros hay un camino
cuyo fin no podemos ver;
hay un camino —o por lo menos puede haberlo—
si yo a su petición contesto “sí”.²

III

Pensar la libertad de otros como un “límite” de la libertad propia conduce, a la larga, a verlos a todos como obstáculos, como impedimentos, como estorbos, de los cuales hay que escapar lo antes posible para mantener la propia libertad a salvo. Pero una libertad así se vuelve solitaria con el tiempo y, en esa condición anómala, comienza a sucumbir a la dictadura de los propios deseos, que sólo han de volverla caprichosa.

² pp. 3-4 (con leves modificaciones).